

Domingo XX

17 de Agosto de 2.008

“Mujer, que grande es tu fe”.

La Historia de la Salvación es como una relación de amistad y amor entre Dios y su pueblo. Esta historia de amistad empezó por el pueblo de Israel, el pueblo elegido, pero se fue abriendo progresivamente a toda la humanidad. Esa historia de salvación, a su vez, está **llena de encuentros personales con Dios**, que reproducen la misma dinámica que con el pueblo elegido: Abrahán, Moisés, los profetas, María, Pablo, Pedro... Dios Padre, y Jesucristo, tienen la iniciativa en esa relación y **el ser humano tiene que responder a esa invitación** para que se produzca ese encuentro. La historia de Israel es una historia de encuentros y desencuentros que dan paso a una historia más universal con la Nueva Alianza.

La vida pública de Jesucristo y su misión se desarrollan principalmente en Israel (“sólo a las ovejas descarriadas de Israel”, dice el evangelio), pero hay varias referencias en el mismo evangelio a la apertura de la misión a los extranjeros, como el caso del evangelio que nos ocupa. Por ejemplo, **Jesús comienza su misión en la región de Galilea**, fuera de Judea, que era el “reducto” de los elegidos.

El **comienzo de la Iglesia** estuvo marcado por el discernimiento, en el **concilio de Jerusalén**, sobre esta cuestión: ¿Debían limitarse a Israel o era necesario salir a los gentiles? **Se decidió salir a los gentiles.**

Un factor decisivo para ver clara esa decisión no fue sólo el proceso de un descubrimiento teórico o una profundización en el mensaje de Jesús, sino **la misma cerrazón de los judíos al mensaje fue la que lanzó a los primeros cristianos fuera de sus fronteras** y así comenzaron a predicar el Evangelio, lo que sirvió para testimoniar que los gentiles también son herederos de las promesas de Dios.

La **primera lectura** es un claro testimonio de que los extranjeros, marginados en la religión judía, con los que no se podían relacionar, son destinatarios de la misión de Dios y han respondido positivamente a su mensaje. **“Los extranjeros se han dado al Señor para servirlo, para amar el nombre del Señor y ser sus servidores, guardan el sábado sin profanarlo y perseveran en mi alianza” -dice el Señor-**. Lo decisivo no es el origen, sino la respuesta a la invitación de Dios.

La **segunda lectura** pone de manifiesto que si bien los gentiles no habían respondido a Dios, también los judíos no han respondido y se han cerrado al mensaje de Dios. **“Dios encerró a todos en la desobediencia para tener misericordia de todos”**. Con lo que se resalta que la salvación viene de Dios, de su misericordia, no es merecida por nadie y que el pueblo de Israel se cerró a la obediencia de Dios.

El texto del evangelio es una alabanza de la fe de una mujer cananea, extranjera, que se acerca a Jesús a pedirle un milagro para su hija. Pedir a Dios nunca está demás. Por ejemplo, ahí tenemos la oración del Padrenuestro que son siete peticiones; oración que nos enseñó Jesús. También hay que destacar que esta mujer **no pide para sí misma**, sino para su hija. El amor nos hace estar pendientes de las necesidades de los demás, más incluso que de las propias. En el diálogo entre Jesús y la mujer hay una **frase desconcertante** de Jesús: **“No está bien echar a los perros el pan de los hijos”** (pues Jesús ha venido a las ovejas descarriadas de Israel). Los hijos serían los israelitas y los perros los extranjeros. Digo que es desconcertante pues Jesús siempre tiene una actitud de cercanía con todos y, especialmente, con los marginados. La mujer cananea acepta la comparación y dice que **los perros comen las migajas que se caen de la mesa del amo**, por lo que suplica esas “migajas”. Por eso es alabada la fe.

Una enseñanza de las lecturas de este domingo podría ser la siguiente: **en nuestra fe lo decisivo no es el origen de cada uno** (haber nacido en un país y en una familia católica), **sino la apertura personal** (la opción personal) que cada uno hace por Dios en su vida. **La religiosidad** que vivimos en occidente, en Europa y España, tradicionalmente católicas, **está llena de referencias culturales externas que presuponen la vivencia interior y personal de la fe**, lo cual es falso. Así nos encontramos con muchos referentes religiosos, cada vez

menos, a nivel de tradición, de cultura, de folclore, de sociología... que manifiestan ciertas reminiscencias católicas, pero **falta una clara opción personal** de quienes se hacen presentes en todos esos referentes religiosos. Por eso **Juan Pablo II** dijo que Europa necesita **una Nueva Evangelización**. Mientras tanto en los países de misión están naciendo nuevas comunidades, en las que los cristianos tienen que hacer una opción personal por Jesús frente a sus tradiciones, su cultura...

¿Cómo es tu fe?